



V Encuentro – Guía del participante

SESIÓN 1

Llamados a un encuentro de amor con Jesús en la Iglesia

OBJETIVOS DE ESTA SESIÓN

- Compartir experiencias de encuentro con Jesús y cómo nos primerean¹ para que podamos ver.
- Profundizar el llamado a ser discípulos misioneros desde nuestro bautismo.
- Prepararnos como discípulos misioneros para primerear a quienes más lo necesiten.

INICIO

- Canto: Alma Misionera
- Oración del V Encuentro

Lectura del Evangelio de San Lucas (24:13-15)

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron.

I. VER

1. Reflexiona sobre tu experiencia personal y comparte una experiencia en que sentiste que Jesús salió a tu encuentro y tomó la iniciativa.
 - ¿Qué vendas no me dejaban reconocer en ese momento que era Jesús? (el cansancio, la preocupación, la necesidad de sobrevivir y la falta de reflexión, el aislamiento...)
 - ¿Quién estaba caminando a mi lado? ¿Quién se me unió en solidaridad? ¿Quién me tendió una mano amiga?
 - ¿Quién, o qué, me hizo recuperar la esperanza?
2. Repaso de la historia del ministerio hispano en Estados Unidos – Facilitador
3. Preguntas para los participantes
 - ¿Sabes cuándo se estableció la Misa Dominical en español en tu parroquia?
 - ¿Qué programas o actividades misioneras hay en tu parroquia, escuela o movimiento eclesial que primerean a los jóvenes y a las familias que se encuentran alejados de la Iglesia?

II. JUZGAR

Dios nos primerean por medio del Sacramento del Bautismo y nos llama a ser discípulos misioneros del amor de Dios.

Dios es el Señor de la historia. Fuimos llamados a la propia vida de Dios y, por las aguas del Bautismo, resucitamos con Cristo a una nueva vida como hijos e hijas de Dios.

¹ En su exhortación apostólica La Alegría del Evangelio (2013), el papa Francisco introduce el verbo “primerear”, que emplea con el significado de ‘tomar la iniciativa’, ‘adelantarse’, en la tarea evangelizadora que a los bautizados nos toca desempeñar.

Tal enorme dignidad nos convierte en reyes (como hijos de rey), sacerdotes (participando en el sacerdocio de Cristo ante el Padre), y profetas (proclamadores y mensajeros de la Palabra de Dios en el mundo). Nuestro Bautismo, por tanto, constituye una llamada ineludible a participar en la vida y la misión de Dios. El Papa Francisco nos recuerda que en virtud de nuestro Bautismo cada miembro del Pueblo de Dios se convierte en un discípulo misionero (EG 120). Por su parte, los obispos de América Latina enfatizan la urgencia de un discipulado misionero “a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo en su propia vida” (Documento de Aparecida, 16).

Jesús invita a todos los bautizados a primerear a los demás y nos envía al Espíritu Santo para guiar nuestros pasos alegres. Uno de los slogans más populares en la pastoral hispana, y que surge del III Encuentro Nacional de Pastoral Hispana (1985), es pasar de las bancas a los zapatos, es decir, llegar a ser una iglesia en salida que vive y predica el papa Francisco, siempre lista y dispuesta a primerear, sobre todo a los alejados.

En la exhortación apostólica La Alegría del Evangelio el Papa Francisco nos dice que primerear significa tomar la iniciativa sin miedo: ser el primero en saludar, en perdonar, en escuchar, en mostrar misericordia, pues Dios nos amó primero. Ello implica salir a encuentro del otro, invitar a los excluidos, brindar misericordia y experimentar la alegría de ser bendición para los demás.

Esta imagen misionera de primerear evoca la oración de Santa Teresa de Ávila, que dice:

Dios no tiene cuerpo en la tierra sino el tuyo.
No tiene manos sino las tuyas,
No tiene pies sino los tuyos.
Tuyos son los ojos con los que la compasión de Dios
mira al mundo.
Tuyos son los pies con los que Él camina para ir
haciendo el bien.
Tuyas son las manos que ahora tiene para bendecirnos.

III. ACTUAR – Dar el primer paso

¿Cómo podemos prepararnos para la misión, que pasos debemos tomar, que gestos debemos expresar para ser las manos, los pies y los ojos de Dios en el mundo? Sigamos el ejemplo de Jesús en el relato de Emaús.

- ¿Cuáles son algunos de estos sitios a los que Jesús nos envía de dos en dos hoy? ¿Quiénes son las personas a las que debemos primerear con urgencia?
- ¿Qué actitudes, gestos y acciones nos podrían ayudar a salir al encuentro de unos con otros cuando nos encontramos en la vida diaria ya sea en el trabajo, la escuela, el vecindario, el transporte público, el supermercado, en la misma comunidad de fe?

Durante esta semana hagamos el compromiso misionero de salir al encuentro de los demás. Consideraremos dónde concretamente podemos empezar a primerear y ser verdaderamente el Cuerpo de Cristo en el mundo. Podemos emprender tres acciones:

- En nuestra vida diaria, primerear a las personas que nos encontramos durante el día, sobre todo a hispanos/latinos. Ello incluye quitarnos la venda de la indiferencia, de la rutina, del prejuicio, de la ignorancia, del miedo. Sin esta venda podemos tomar actitudes, gestos y acciones de bienvenida
- Identificar a una persona concreta que tu sientes tiene una sed especial, que tiene un dolor o una carencia, que está pasando por momentos difíciles, una persona que necesita experimentar la ternura de Dios y el amor de la iglesia (Ver esquema de acción misionera A)
- Dos miembros del grupo van a un lugar en la periferia donde se congregan personas hispanas/latinas. Su acción es pasar un par de horas en ese lugar contemplando activamente la realidad de ese lugar. Puede ser un mercado, un vecindario, un parque, una actividad deportiva, un mercado, la hora de

salida de una escuela pública, una calle transitada en el pueblo o en la ciudad, una oficina del welfare, un campo agrícola de trabajo, un banco de comida etc.... (Ver esquema de acción misionera B)

IV. CELEBRAR

Canto: Cristo No Tiene Pies en el Mundo (Estela García López y Rodolfo López) o Pescador de Hombres (Cesáreo Garabaín)

FACILITADOR - Dios de amor, tú nos has primereado y nos has buscado. Tú nos has invitado de muchas maneras, por medio de muchos eventos y personas en nuestras vidas. Algunas veces hemos cubierto nuestros ojos con nuestras propias vendas y no te hemos visto. Aun así, tú has caminado junto con nosotros en todo momento suave y amorosamente. Permítanos ahora ver y tener el valor de quitarnos las vendas de nuestros ojos para verte en nuestra vida diaria, en nuestras tristezas y alegrías, en la vida que nos rodea, en nuestros hermanos y hermanas, en la sed que experimentan quienes nos rodean. Ayúdanos a reconocer que tus ojos, tus pies y tus manos en este mundo son nuestros ojos, nuestros pies y nuestras manos extendidas hacia los demás. El mundo nos espera. ¡Envíanos!

Tomemos una venda en nuestras manos y reflexionemos sobre lo que nos impide ver y lo que no nos permite reconocer la acción de Dios en nuestras vidas o ver la necesidad del amor de Dios que otras personas tienen.

TODOS:

- **Quítanos, Señor**, la venda de nuestro egoísmo que no nos permite verte.
- **Quítanos, Señor**, la venda de nuestras preocupaciones por el futuro, las cuales nos llenan de temor y no nos permiten acercarnos a los demás.
- **Quítanos, Señor**, la venda de la indiferencia que no nos deja ver la necesidad de salir de nuestra comodidad.
- **Quítanos, Señor**, la venda de nuestro dolor y nuestra frustración que nos impiden verte caminando con nosotros.
- **Quítanos, Señor**, la venda de nuestra obsesión por las posesiones y el control que no nos dejan reconocer que dependemos sólo de ti, y que sólo tú eres la luz que necesitamos.
- **Quítanos, Señor**, la venda de la duda que nos dejar reconocerte como el Resucitado en todos los ámbitos de nuestra vida.

Una persona del grupo hace la siguiente lectura:

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: "La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino. ... Los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y contando lo que habían visto y oido... (Lucas 10: 1-3, 17)

FACILITADOR - Pensemos ahora en aquella persona que necesitamos primerear. Escribamos su nombre en un papel. Oremos por esta persona:

TODOS

Señor, aquí está tu pueblo a quien amas como tus hijos, quienes padecen dolor y tienen sed de ti. Envíanos a ellos aún con nuestras debilidades. La cosecha es mucha. Hay muchas personas buenas afuera, que desean ser reconocidos como tus elegidos, tus posesiones. Llévanos a ellos, Señor, y acompáñanos en el camino.

FACILITADOR - Ahora les invito a acercarse a otra persona del grupo y decidir juntos a dónde van a ir como misioneros. Enviemos a estos equipos de dos misioneros y acompañémosles con nuestra oración.

TODOS

Iremos Señor, de dos en dos, al lugar de la periferia a donde tú nos envíes, a buscar a quienes amas y a quienes te buscan en medio del dolor y la confusión, y a quienes sus propias vendas no les permiten verte.

[Cada equipo de dos personas comparte a dónde va a ir]

FACILITADOR – Ahora recitemos juntos la oración de Santa Teresa mientras nos bendecimos mutuamente los ojos, las manos y los pies con la Señal de la Cruz.

Señor Jesús, tú nos acompañas en todos nuestros caminos, recordándonos que somos tu buena nueva, tu evangelio para otros. Tú nos envías y nos acompañas.

Gracias, buen Jesús.

Cada participante recibe una copia del Diario de Misión y Consulta del V Encuentro para tomar notas sobre las experiencias de actividad misionera, y dos pulseras del V Encuentro, una para ellos y otra para compartir con las personas con quienes van a tener una experiencia de misión.

- Canto: Iglesia en Salida/Church on a Mission (Pedro Rubalcava, Alejandro Aguilera-Titus, Hosffman Ospino)
- Oración del V Encuentro

V. MISIÓN – Escoge una de estas acciones:

ESQUEMA DE ACCIÓN MISIONERA A

Primerear a alguien

1. Buscar un buen momento para encontrarnos con quien hemos elegido primerear esa semana.



2. Hacer preguntas sencillas, que muestren interés en la persona. No comenzar dando instrucciones o “evangelización” expresa, sino escuchando atentamente. El primer objetivo es uniros a su caminar y entrar en sintonía con su vida.



3. Crear un espacio de seguridad, donde la persona se sienta con confianza para expresarse, sin temor a ser juzgada.



4. Dar alguna pista de esperanza o de luz. Dar ejemplos de la propia experiencia.



5. Si la persona ha expresado una necesidad de ayuda concreta, intentar conseguir contactos o recursos que puedan ser útiles.



6. Quizá sea bueno hacer una invitación a un evento en la parroquia o alguna celebración para ir conociéndose mejor.



7. Asegurarse de mantener el contacto.

ESQUEMA DE ACCIÓN MISIONERA B

Ir a los ambientes

1. Elegir un lugar para ir de dos en dos a contemplar activamente la realidad.



2. Encontrar un lugar desde donde poder observar sin incomodar o estorbar



3. Utilizar todos los sentidos para percibir la realidad del sitio: las personas que están presentes, sus edades, qué hacen, cómo se relacionan entre sí, qué tipo de lugares son y cómo están cuidados, ver si hay algún tipo de autoridad presente, qué estado de ánimo muestra la gente, cómo va vestida, qué tipo de música se oye, en qué idioma se comunican, qué conversaciones oímos, de qué temas hablan, qué se percibe en el ambiente.



4. Ya de regreso a casa, compartir con el compañero/a misionero/a

-Lo que observamos, escuchamos, percibimos.
-Lo que sentimos y pensamos mientras contemplábamos activamente la realidad.

-Lo que nos sorprendió o nos costó trabajo al contemplar la realidad.

-¿Qué novedad encontramos en esta experiencia, qué enseñanza nos deja?

-¿Cómo prepara para interactuar con estas personas en una segunda visita a ese lugar?